

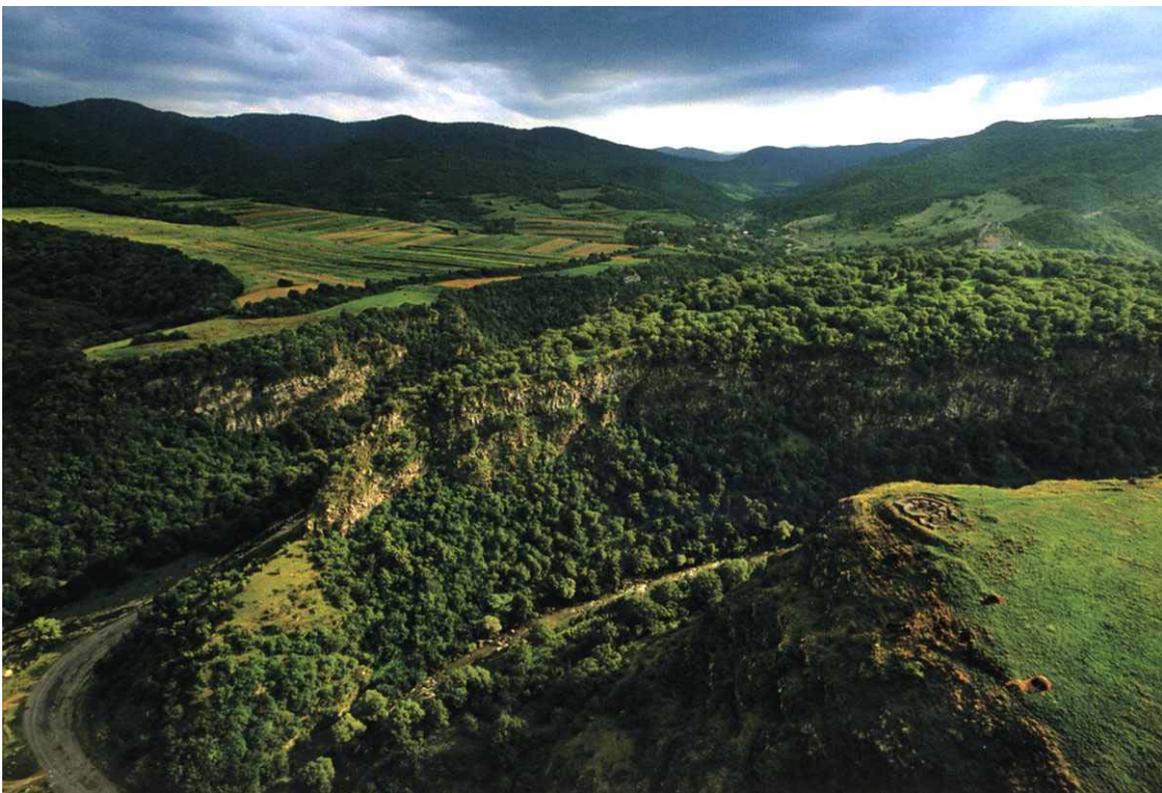
---

# Los humanos de Dmanisi

Carlos A. Marmelada

[carlosalbertomarmelda@yahoo.es](mailto:carlosalbertomarmelda@yahoo.es)

Noviembre 2007



Zona de excavaciones en Dmanisi (Georgia)  
Foto: National Geographic, Abril 2005

## **1.- El hallazgo de D-211.**

A finales de septiembre de 1991, durante uno de los últimos días de la campaña de excavaciones de aquel año en la villa medieval de Dmanisi (en el Cáucaso georgiano, a unos 85 Km. Al sudoeste de la actual capital del país: Tbilisi) Antje Justus, entonces un joven estudiante alemán, encontró una mandíbula humana, técnicamente conocida como D-211. Después de unas dataciones inicialmente controvertidas se pudo determinar por varios métodos (radiométricos, 1995, 1999 y 2000; paleomagnéticos y de fauna comparada)<sup>1</sup> que la antigüedad de esa mandíbula estaba comprendida entre 1.7 y 1.8 millones de años (Ma.)



Vista aérea de las excavaciones de Dmanisi  
Foto: Gouram Tsibakhashvili en  
[http://magma.nationalgeographic.com/ngm/0208/  
feature1/zoom3.html](http://magma.nationalgeographic.com/ngm/0208/feature1/zoom3.html)

¡Humanos en el sur del Cáucaso hace casi 1,8 Ma! Algo realmente espectacular y que daba un vuelco al paradigma hasta entonces establecido para la interpretación de la primera salida de África por parte de los humanos. Naturalmente las primeras cuestiones que había que resolver eran: ¿Quiénes fueron esos humanos que vivieron en las estribaciones meridionales del Cáucaso

hace tanto tiempo? Dicho de otra forma: ¿A qué especie humana pertenecía la mandíbula D-211? Ahora bien, independientemente de cuál sea el taxón al que se pueda asignar, esa mandíbula plantea otros interrogantes: ¿De dónde procedían los homínidos encontrados en Dmanisi? ¿Cómo llegaron hasta allí? Y ¿Qué les impulsó a ir a parar a esas tierras?

## **2.- ¿Los humanos de Dmanisi eran *Homo ergaster* u *Homo erectus*?**

En un principio Leo Gabunia y Abesalom Vekua, directores del equipo que trabajaba en el yacimiento observaron que la mandíbula tenía algunos rasgos característicos modernos asignables a los *Homo erectus* del Pleistoceno Medio. Pero había también caracteres diagnósticos que eran claros signos de arcaísmos propios de humanos de finales del Plioceno Tardío, como los humanos del Lago Turkana, asignados

---

<sup>1</sup> Ver Carlos A. Marmelada: *La datación de la antigüedad del yacimiento de Dmanisi.*

a *Homo ergaster*. En efecto, por un lado, la citada mandíbula poseía toda una serie de características que la diferenciaban de las asignadas a los *Homo erectus* arcaicos del sudeste asiático. Lo cierto es que guardaba más semejanza con otras mandíbulas atribuidas a *Homo ergaster* y que habían sido halladas en Koobi Fora, a orilla del Lago Turkana en Kenia.

Estas mandíbulas son conocidas técnicamente como ER-992 y ER-730<sup>2</sup>, y coinciden con D-211 en la plesiomorfía (o rasgo compartido) de la robustez propia de los *Homo* arcaicos. Este rasgo primitivo quedaba confirmado por el hecho de que, pese a su ausencia en el fósil, resultaba evidente que la parte anterior de las ramas de la mandíbula se levantaban justo después del último molar; mientras que en los humanos del Pleistoceno Medio (entre 780.000 y 125.000 años) lo hacen mucho más atrás, pudiéndose observar un espacio entre el tercer molar y la base de la rama, denominado: “espacio retromolar”. Esta característica le hacía asemejarse más a los humanos de África centro oriental, que a los humanos pertenecientes a Europa y Asia. Pero, por otra parte, había algunas características un poco más modernas que las de los especímenes de la Formación Koobi Fora. Así, la polaridad de tamaño de la serie molar era la inversa de la de los homínidos del Pleistoceno temprano asemejándose más al patrón presentado por los humanos más modernos. En otras palabras: la secuencia molar de D-211 decrece en tamaño según se va del primer al tercer molar (como en nuestro caso), mientras que en los protohumanos el valor es ascendente.

Toda esta problemática se saldó inicialmente con una solución de compromiso: la mandíbula se asignaría a *Homo erectus*<sup>3</sup>, pero resaltando las características arcaicas que la familiarizaban en ciertos aspectos con los humanos antiguos de Koobi Fora, los *Homo ergaster*.

Sin embargo, nadie quedó plenamente satisfecho con esta disposición y todo el mundo coincidía en que era necesario precisar más. Para ello se necesitarían básicamente dos tipos de evidencias. Por una parte, determinar con mayor precisión la cronología de los hallazgos (pues junto a la mandíbula se encontraron herramientas líticas del Modo tecnológico I y fósiles de una fauna variada del Vilafranchense tardío); y, por otra, algo obvio: hallar más fósiles.

---

<sup>2</sup> ER significa East Rudolf y hace referencia al margen oriental del Lago Turkana, conocido como Lago Rodolfo durante el periodo de la colonización británica.

<sup>3</sup> Leo Gabunia y Abesalom Vekua: “A Plio-Pleistocene hominid from Dmanisi, East Georgia, Caucasus”; *Nature*, Vol. 373, pp. 509 - 512 (9 de febrero 1995). Cf. también G. Brauer, M. Schultz: “The morphological affinities of the Plio-Pleistocene mandible from Dmanisi, Georgia”; *Journal of Human Evolution*; Vol. 30, n° 5, 1996, pp. 445-481.

Una vez aclarada la primera cuestión resultó evidente que los fósiles humanos de Dmanisi debían tener una edad ligeramente superior al millón setecientos mil años, por lo que se descartaba que fueran *Homo erectus* tardíos. ¿Eran entonces *Homo ergaster*? Como hemos apuntado: hacían falta más fósiles.

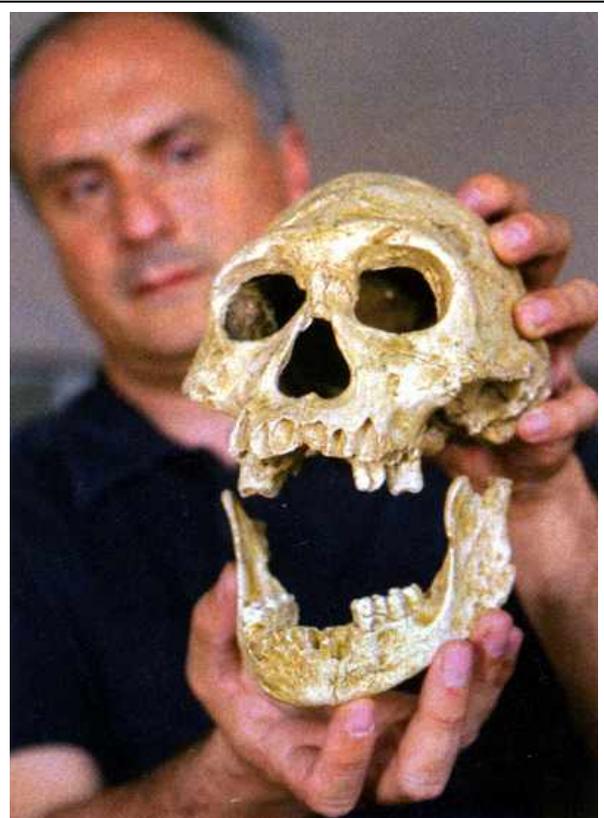
### **3.- El descubrimiento de nuevos restos humanos en Dmanisi**

Para poder aclarar la asignación taxonómica de los humanos que habían habitado Dmanisi hace poco más de un millón setecientos mil años era necesario encontrar más fósiles de aquellos homínidos. Y aparecieron. Tardaron años en ser descubiertos, pero al final acudieron a su cita con la ciencia.

Era el 31 de mayo de 1999, esta vez se trataba de uno de los primeros días de aquella campaña. Se estaba trabajando en el nivel V cuando se encontró el primer cráneo humano, que sería conocido técnicamente como: D-2.280, se trata de un cráneo incompleto del que se ha podido recuperar la calota (incluida la base del cráneo) y todos los huesos de la caja craneal, aunque faltan los huesos de la cara y el maxilar.

Pero la cosa no quedó aquí. 1999 iba a ser un año muy especial, porque cuando aún no se había pasado la resaca del descubrimiento de D-2.280 se encontró un segundo cráneo, era el 22 de julio. Este segundo cráneo es conocido técnicamente como D-2.282; lo descubrió Giorgy Nioradze, hijo de la prehistoriadora georgiana Medea Nioradze.

Como hemos dicho anteriormente, la mandíbula D-211 fue asignada inicialmente a *Homo erectus* asiático clásico (también llamado *Homo erectus sensu stricto*). Estos homínidos tienen un volumen craneal que ronda los 1000 cc. Pero los investigadores encontraron un dato



Cráneo de Dmanisi  
Foto: David Mdzinarishvili/Reuters,  
en NewScientist, 1 July 2006

desconcertante que les obligaba a replantearse la filiación taxonómica de los homínidos de Dmanisi. En efecto, los dos cráneos descubiertos en la campaña de 1999 tenían una característica común y sorprendente: su volumen cerebral era notoriamente inferior al de los *Homo erectus* asiáticos clásicos. D-2.280 tenía una capacidad craneal de 780 cc., casi una cuarta parte menos que la media de *Homo erectus*, situándose en los límites inferiores de la variabilidad de los *Homo ergaster* del Turkana; incluso cabe recordar que hay especies humanas aún más arcaicas, como es el caso de *Homo rudolfensis*, que presentan especímenes que llegan a los 800 cc.

El segundo cráneo tenía un volumen endocraneal aún menor: 650 cc. Todo esto era muy desconcertante. Estos parámetros eran netamente inferiores a los promediados por los *Homo erectus* (incluidos los más arcaicos) y también por los *Homo ergaster*, que aún eran más antiguos que los *erectus*<sup>4</sup>, cayendo de lleno en medio del rango de *Homo habilis*. Ahora bien, a partir del grado de fusión de las suturas craneanas así como de lo poco desarrollados que estaban sus arcos supraciliares se podía inferir que, muy probablemente, se trataba de un individuo subadulto, quizás de unos 16 o 17 años. Incluso podría tratarse de una hembra. Si D-2.282 fuera un espécimen representante de una hembra joven explicaría, entonces, las diferencias con D-2.280 y con *Homo ergaster*.

Así, pues, cuando los investigadores publicaron sus estudios sobre los nuevos descubrimientos optaron por incluir a los homínidos de Dmanisi en el clado *ergaster*, pero advirtiendo que no podía descartarse la opción de que acabaran signándolo a una nueva especie humana aún más antigua e intermedia entre estos homínidos y el taxón *Homo habilis*<sup>5</sup>.

Humanos en el sur del Cáucaso hace casi un millón ochocientos mil años y con unos cerebros del tamaño de *Homo habilis*: naturalmente se trataba de un conjunto de datos muy desconcertantes. ¿Era posible que los *Homo habilis*, con su pequeño cerebro<sup>6</sup>, y con su tecnología rudimentaria<sup>7</sup> hubieran abandonado África en fechas tan tempranas como las que se estaban barajando y que hubiesen llegado hasta un lugar tan frío, al menos hoy, como es el Cáucaso y ello sin el dominio del fuego?

---

<sup>4</sup> De hecho la filiación entre estos dos clados aún no está del todo clara. Hay quienes no creen que sean una especie diferente sino grupos de una misma especie politípica. En fin, que los *Homo ergaster* serían la variante africana de los *Homo erectus sensu stricto*.

<sup>5</sup> Leo Gabunia, Abesalom Vekua, David Lordkipanidze, Carl C. Swisher, Marie-Antoinette de Lumley, et al.: *Earliest Pleistocene Hominid Cranial Remains from Dmanisi, Republic of Georgia: Taxonomy, Geological setting, and Age*; Science 2000, 12 de mayo; Vol. 288: 1019-1025.

<sup>6</sup> Relativamente grande si lo comparamos con los *Australpithecus*, pero pequeño en comparación con lo *Homo ergaster* y, sobre todo, con los *Homo erectus* asiáticos, o con los europeos del Pleistoceno Medio, los *Homo heidelbergensis*.

<sup>7</sup> El Olduvaiense o Modo tecnológico 2.



Excavando en Dmanisi  
Foto <http://car.anu.edu.au/Oct04newsfull.html>

El descubrimiento de humanos con un volumen craneal tan pequeño planteaba un montón de interrogantes y ponía en jaque ideas preconcebidas desde hacía años, ideas que estaban sólidamente establecidas en el paradigma oficialmente establecido sobre el primer éxodo humano fuera de África y que era aceptado por toda la comunidad científica. Ideas difíciles de cambiar de la noche a la mañana, por lo que al equipo que trabaja allí le llevó su tiempo poder convencer a la comunidad científica de que sus datos no eran erróneos.

En efecto, durante décadas se pensó que los *Homo erectus* habían abandonado África hacía un millón y medio de años, y que lo habían hecho pertrechados de una tecnología relativamente avanzada, al menos un poco más que la hallada en Olduvai, Tanzania. Sin embargo, las nuevas dataciones del equipo de Carl Swisher III para los yacimientos más antiguos de Java, confirmaban que los *H. erectus* ya estaban presentes en la zona hacía 1,8 Ma. Una cifra realmente impresionante y consistente con los primeros datos obtenidos en Dmanisi. Una vez confirmada la antigüedad de los estratos de este yacimiento la sorpresa vino de la mano de los nuevos fósiles humanos que han ido apareciendo desde finales de los noventa del siglo pasado hasta hoy.

Todo el mundo estaba convencido de que cuando se encontraran más restos humanos en Dmanisi se podría resolver el enigma de la asignación taxonómica de estos homínidos. Pero, para sorpresa de todos, no fue así. El descubrimiento de los cráneos de 1999 lo que hizo fue trastocar el paradigma. Como dicen Jordi Agustí y David

Lordkipanidze: “Para conocer con certeza cualquier segmento de la evolución siempre hacen falta más y mejores fósiles. Pero, a su vez, estos fósiles tienen que encajar dentro de un modelo o patrón general bien fundamentado, que permita situar los nuevos hallazgos dentro de un contexto evolutivo coherente. Y, precisamente, esto último es lo que acostumbra a fallar en el análisis de las primeras fases de la evolución de nuestro género”<sup>8</sup>. Y Dmanisi no fue una excepción.

El descubrimiento de nuevos restos humanos en Dmanisi, especialmente los cráneos D-2.280 y D-2.282, no corroboraban la asignación de los homínidos de este sitio al clado *erectus* y aunque fueron asignados a *Homo ergaster* ya hemos dicho que tampoco era una opción que dejara satisfechos a los investigadores.

#### **4.- Dmanisi y el nacimiento de una nueva especie humana**

Afortunadamente Dmanisi es un yacimiento paleoantropológico muy rico y año tras año ha ido proporcionando más restos humanos. El 2000 no fue una excepción. En esta ocasión el verano ya había acabado y con él la campaña anual. Sin embargo, Gocha Kiladze (el especialista del equipo en la extracción de cráneos a partir de su matriz o directamente del depósito en el que se encuentre), David Lordkipanidze, Henry de Lumley y Christophe Falguères regresaron al yacimiento el día 26 de septiembre con el fin de tomar unas muestras de cenizas volcánicas pertenecientes al nivel VI. Empero, no acudieron al mismo sector en el que habían estado trabajando durante la campaña estival, puesto que ya estaba sellado, de modo que se dirigieron a un corte situado a unos trece metros del área de trabajo. Como es lógico, había que limpiar el corte quitando la capa superior para poder conseguir una muestra adecuada. Para sorpresa de todos, mientras realizaban esa acción de limpieza apareció una nueva mandíbula: D-2.600. Por si esto era poco, se trataba de un espécimen mejor conservado que el de 1991.

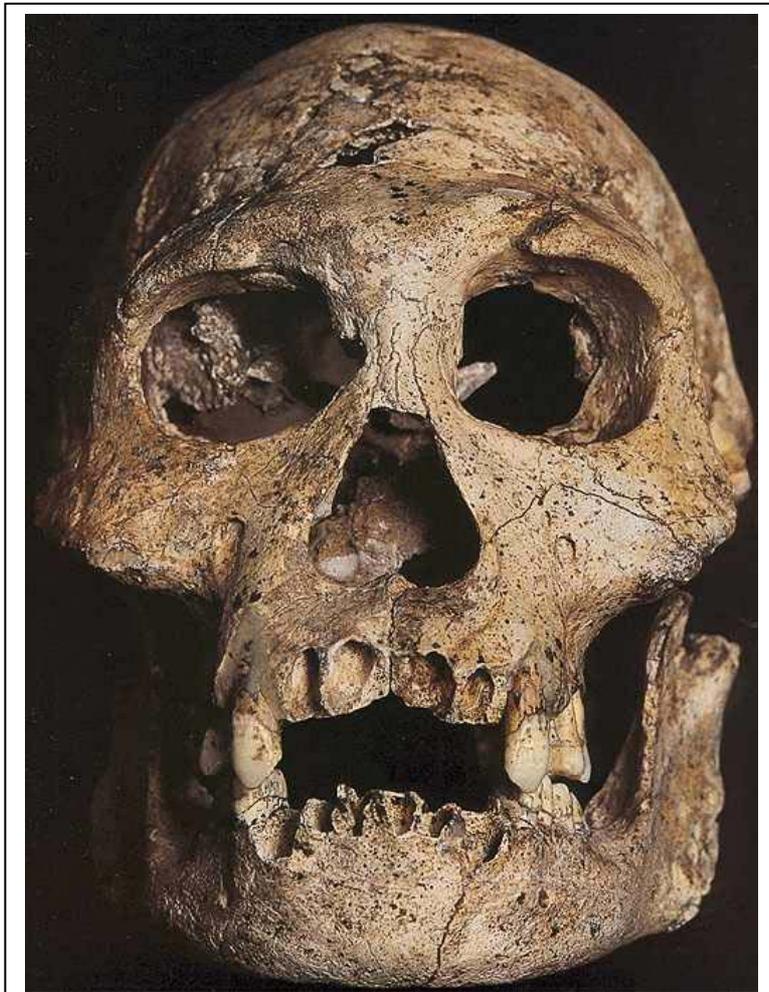
Lo primero que destacaba de D-2.600 era su robustez, se trata de la mandíbula más grande de todo el registro fósil humano. Junto a algunos caracteres arcaicos (como el hecho de conservar dos raíces en vez de una o tener molares grandes y masivos) la nueva mandíbula presentaba un rasgo sorprendente: su polaridad molar era la contraria a la de D-211. Es decir, D-2.600 tenía el tercer molar mayor que el segundo y éste era

---

<sup>8</sup> Jordi Agustí y David Lordkipanidze: *Del Turkana al Cáucaso. La evolución de los primeros pobladores de Europa*; Ed. Nacional Geographic, RBA Libros, Barcelona, 2005, pp. 127-128.

mayor que el primero. Justamente una característica que esperaríamos encontrar en homínidos de 1,8 Ma. Sin embargo, sigue en pie la cuestión de por qué D-211 tiene una polaridad molar descendente desde M1 a M3 y D-2.600 la tiene ascendente, si ambas han sido encontradas en el mismo nivel geológico y, por tanto, tienen una antigüedad similar.

El estudio detallado de la mandíbula reveló un conjunto importante de caracteres arcaicos que sólo podían corresponder a un tipo humano aún más antiguo que los *Homo erectus* sensu estricto y los *Homo ergaster*. De hecho la mandíbula presentaba un buen número de características compartidas (o plesiomorfías) con los primeros representantes del género *Homo*: los *habilis* y los *rudolfensis*. Pero el gran tamaño de la mandíbula y la robustez de sus dientes le hace difícilmente asignable al taxón de los habilinos. En este sentido era más parecida a *Homo rudolfensis*. Pero había otras características que eran



Cráneo de Dmanisi  
Foto: National Geographic, Agosto 2002

peculiares de esta mandíbula y que no estaban compartidas ni por las de los *habilis* ni por las de los *rudolfensis*. Por este motivo sus descubridores decidieron asignarla a una nueva especie humana. Había nacido *Homo georgicus*<sup>9</sup>.

Como comentan Jordi Agustí y David Lordkipanidze: “La mandíbula de Dmanisi sigue presentando algunas particularidades que la hacen diferente de los fósiles de la misma edad del Turkana. ¿Qué hacer? Leo Gabunia, Abesalom Vekua y David Lordkipanidze toman entonces la decisión de establecer una nueva especie

para aquel resto difícilmente clasificable, al que bautizan con el nombre de *Homo*

<sup>9</sup> Leo Gabunia, Marie Antoine de Lumley, Abesalom Vekua, David Lordkipanidze, Henry de Lumley: *Discovery of a new hominid at Dmanisi (Transcaucasia, Georgia)*; Comptes Rendus Paleov, septiembre de 2002, vol. 1, n° 4, pp. 243-253. Cf. también, Ann Gibbons: “Oldest members of *Homo sapiens* discovered in Africa”; *Science*, Vol. 300, 13 de junio de 2003, p. 1641.

*georgicus*. Era evidente que *Homo georgicus* correspondía a un estadio de la evolución humana anterior a la eclosión de *Homo ergaster* / *Homo erectus*. Probablemente formaba parte de la misma radiación de formas arcaicas con cerebros expandidos que dio lugar a *Homo habilis* y *Homo rudolfensis*. Las concomitancias con estas especies y, en particular, con *Homo rudolfensis*, hacían suponer que *Homo georgicus* correspondía a alguna forma que estuviera a caballo entre estos primeros representantes de nuestro género y las formas más gráciles correspondientes a *Homo ergaster* y *Homo erectus*<sup>10</sup>.

Sin embargo, respecto al nombramiento de la nueva especie humana, y tal como afirma el propio David Lordkipanidze (en una entrevista ofrecida al diario español El País): “hay que ser muy prudentes en esto. Son los primeros fósiles entre *Homo habilis* y *Homo erectus* en sentido amplio. No creo que tengamos una respuesta definitiva aún. Para mí, *Homo georgicus* es, de momento, un nombre provisional. Un problema fundamental es que para definir estos ejemplares como una nueva especie necesitaríamos otros elementos claves del cuerpo y no conocemos las proporciones, no tenemos las extremidades. Yo creo que encontraremos argumentos más serios para definirlos como algo nuevo”<sup>11</sup>. De hecho no todo el mundo ve en los rasgos diagnósticos de D-2.600 motivos suficientes para nombrar una especie nueva, sosteniendo que: “al margen de su gran robustez y enorme tamaño, no posee ningún rasgo distintivo que permita afirmar con seguridad que se trate de una nueva especie de homínido”<sup>12</sup>.

La campaña del año siguiente, 2001, también iba a ser fructífera. El 24 de agosto algunos de los miembros más destacados del equipo de excavación estaban visitando a unos ilustres colegas (entre los que figuraban Ofer Bar-Yosef, de la Universidad de Harvard, y Eitan Tchernov, director de los trabajos que se habían realizado en Tel Ubeidiya) que estaban trabajando en la relativamente cercana cueva de Dzudzuana (un yacimiento del Paleolítico Superior) Al poco de llegar recibieron una llamada telefónica desde Dmanisi. Había aparecido el tercer cráneo: D-2.700. Se trataba de un espécimen muy bien conservado, está casi completo y sin signos de deformación. Salta a la vista que su tamaño es pequeño y al calcular su volumen endocraneal; sus 600 cc., confirman este dato. Definitivamente puede afirmarse que los homínidos de Dmanisi están por debajo de los límites inferiores de *Homo erectus* sensu estricto y de *Homo ergaster*, e incluso por

---

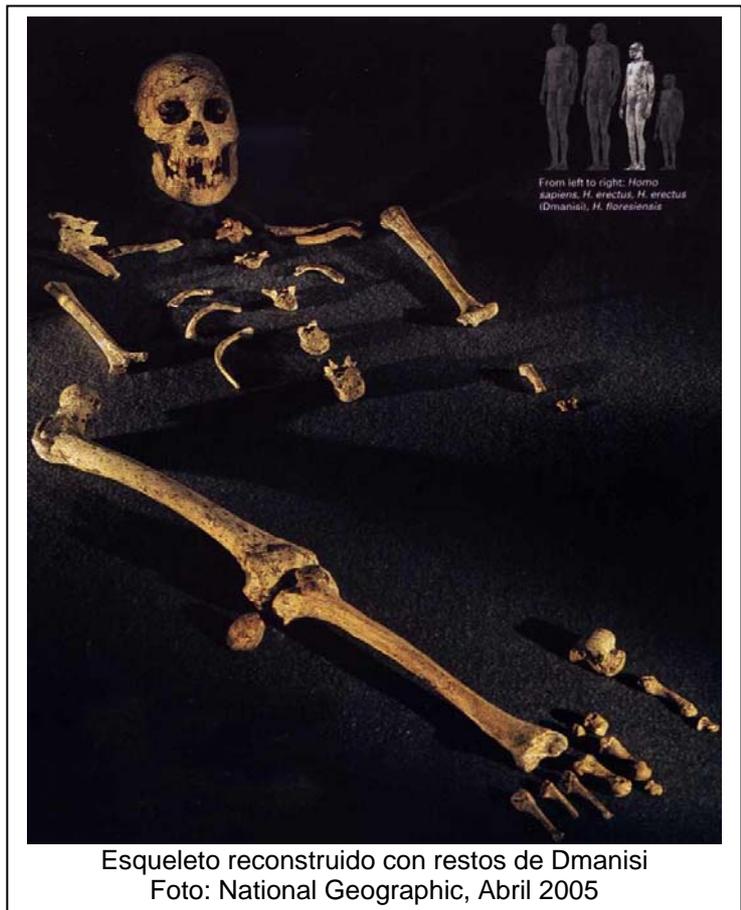
<sup>10</sup> Jordi Agustí y David Lordkipanidze: *Del Turkana al Cáucaso*; op. cit., p. 142.

<sup>11</sup> El País, 12-03-2003.

<sup>12</sup> Jordi Rosell: *Dmanisi (Georgia); puerta de entrada de los homínidos al continente euroasiático*. En Eudald Carbonell et al.: *Homínidos. Las primeras ocupaciones de los continentes*; Ed. Ariel, Barcelona, 2005, p. 312.

debajo de los de *Homo rudolfensis*, y dentro de los de *Homo habilis*; y, de hecho, tal como afirma David Lordkipanidze: “en el límite del género *Homo*”<sup>13</sup>.

El nuevo cráneo, aunque tiene un tamaño más cercano a D-2.282 se parece más a D-2.280. Hay que recordar que el año anterior se había explicado la diferencia de tamaño entre estos dos cráneos atribuyéndolas al dimorfismo sexual; de modo que se creía que el pequeño cráneo D-2.282 podía ser de una hembra. Pero D-2.700, que es más pequeño que D-2.282, parecía ser de un varón puesto que presentaba unos colmillos grandes.



Pero las sorpresas no acabarían aquí. A los pocos días apareció una nueva mandíbula: D-2.735, que fue hallada muy cerca del lugar en el que había sido encontrado el cráneo D-2.700; y aunque se la ha catalogado aparte, se cree que pertenece al mismo individuo. Esta mandíbula se parece a la primera, la que fue hallada en 1991, pero resulta mucho menos robusta que la que se encontró el año anterior. Todo este conjunto de datos ha llevado a los investigadores que trabajan en Dmanisi a afirmar que: “los homínidos de Dmanisi se sitúan en una posición intermedia entre las formas más arcaicas de *Homo* (*Homo habilis*, en este caso) y las formas correspondientes al grado *Homo erectus*. En cualquier caso, el nuevo hallazgo de Georgia demuestra que la primera colonización de homínidos procedentes de África fue protagonizada por una forma de cerebro pequeño muy próxima a *Homo habilis*, y no por los avanzados *Homo ergaster* del tipo del Turkana Boy”<sup>14</sup>.

Los investigadores que trabajan en Dmanisi concluyen en un artículo publicado en *Science* que: “Los homínidos de Dmanisi están entre los individuos primitivos más

<sup>13</sup> Jordi Agustí y David Lordkipanidze: *Del Turkana al Cáucaso*; op. cit.; p. 142.

<sup>14</sup> *Ibidem*; p. 145.

antiguos atribuidos a *Homo erectus* o alguna otra especie que es indiscutiblemente *Homo* y se puede sostener que esta población está cercana a *Homo habilis* (sensu estricto) tal como es conocida gracias a la Garganta de Olduvai en Tanzania, Koobi Fora en el norte de Kenia y, tal vez, Hadar en Etiopía. La presencia en Dmanisi de individuos como D-2700 pone en entredicho el punto de vista de que sólo homínidos con un tamaño cerebral similar a los *Homo erectus* del Pleistoceno Medio fueron capaces de emigrar de África hacia el norte a través del corredor de Levante hacia Asia. Ahora más bien parece que los primeros humanos que se dispersaron por el mundo desde su tierra africana eran más parecidos a los *Homo habilis* (sensu estricto)<sup>15</sup>

Después de que el año 2001 fuera especialmente fructífero, la campaña del 2002 se afrontaba con gran ilusión y con la esperanza de poder continuar con la buena racha de los últimos años. Y, en efecto, Dmanisi no defraudó a sus investigadores y a finales de agosto de 2002 Slava Ediberidze, un colaborador local, encuentra el cuarto cráneo de Dmanisi: D-3.400. Apareció en el nivel V, a un par de metros de donde se había hallado D-2.700, en un sedimento endurecido por las infiltraciones de carbonato cálcico que dificultaron su extracción y limpieza. De hecho, antes de realizarla le hicieron un scanner para comprobar su grado de conservación, que corrió a cargo de dos consumados expertos en la materia: Christopher Zollikhofer y Marcia Ponce de León, ambos del Instituto de Primatología en Zurich (Suiza). Después de limpiarlo completamente se confirmó que conservaba la cara, igual que D-2.700.

Este nuevo cráneo pertenece a un individuo adulto y varón; incluso cabe la posibilidad que tuviera una edad muy avanzada en relación a aquella época. Este cráneo también tiene una capacidad endocraneal muy baja: 650 cc., como D-2.282. Junto al cuarto cráneo se encontraron numerosos restos líticos olduvaienses.

Como ya viene siendo habitual en los últimos años, en agosto de 2003 se produjo un nuevo hallazgo importante en Dmanisi. Se encontró otra mandíbula; la cuarta. Esta mandíbula presenta dos características peculiares. Por una parte, era pequeña en comparación con las otras que habían aparecido en el yacimiento, especialmente si la comparamos con D-2.600. Otra característica propia de la nueva mandíbula era que pertenecía a un adulto, quizás un anciano (el llamado “viejo de Dmanisi”<sup>16</sup>) que había

---

<sup>15</sup> Abesalom Vekua, David Lordkipanidze, Jordi Agustí, et al.: “A new skull of early *Homo* from Dmanisi, Georgia”; *Science*, Vol 297, 5 de Julio de 2002, pp. 85-89.

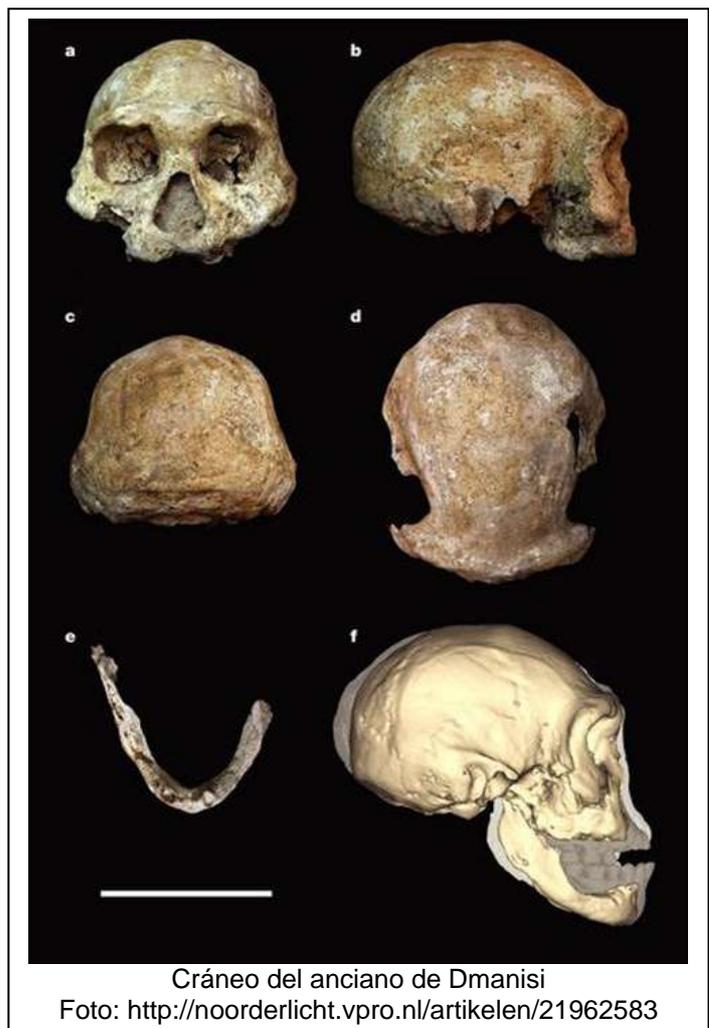
<sup>16</sup> Cf. David Lordkipanidze, Abesalom Vekua, Jordi Agustí, et al.: “The earliest toothless hominin skull”; *Nature*, Vol 434, 7 de abril de 2005, pp. 717-718.

perdido todos sus dientes varios años antes de morir. “La cuarta mandíbula de Dmanisi no tenía dientes –nos cuentan Jordi Agustí y David Lordkipanidze-; hacía mucho tiempo que carecía de ellos cuando acabó finalmente enterrada bajo el sedimento. La cuarta mandíbula de Dmanisi corresponde a un individuo muy viejo, tal vez de 40 o incluso 50 años (...) La ausencia de alvéolos en la nueva mandíbula indica que hacía varios años que el viejo de Dmanisi carecía de dientes con los que masticar la carne y los vegetales que debían de constituir su sustento cotidiano. ¿Cómo pudo subsistir durante todo ese tiempo? El viejo de Dmanisi necesitó durante largo tiempo del concurso de sus congéneres para sobrevivir sin sus dientes”<sup>17</sup>.

¿Acaso estamos ante el primer acto de caridad o solidaridad humana documentado en el registro fósil? ¿Por qué mantuvieron con vida durante años a un anciano alimentándolo cuando ya no podía aportar una ayuda física a la tribu? Estas son algunas de las preguntas que plantea la nueva mandíbula. Pero el conjunto de fósiles de Dmanisi también nos interpela con otras cuestiones: ¿De dónde procedían aquellos humanos?

¿Cómo llegaron hasta Dmanisi? Y, sobre todo, ¿cómo interpretar los distintos grados de robustez de los homínidos de Dmanisi? ¿Es posible que la muestra paleoantropológica de este yacimiento esté representando a más de una especie humana? ¿O tal vez esas diferencias se deban a la variabilidad intraespecífica, es decir a las diferencias propias que se dan entre individuos de una misma especie?

En cualquier caso los descubrimientos realizados en Dmanisi están mostrando, cada vez más, poseer un valor científico incalculable. De hecho los últimos estudios publicados sobre



<sup>17</sup> Ibidem; pp. 251-252.

algunos de los fósiles humanos de dicho yacimiento están sirviendo para cuestionar, ni más ni menos, el paradigma clásico sobre el origen africano de la humanidad. En efecto, según David Lordkipanidze y colegas<sup>18</sup> cabría la posibilidad de que el género humano se hubiera formado en Eurasia y, a partir de ahí, las primeras poblaciones humanas hubieran emigrado hacia África y hacia el sudeste asiático.

Una propuesta de esta magnitud requiere ser contrastada de forma clara, puesto que, de ser cierta, significaría que *Homo habilis* y *Homo rudolfensis* deberían salir definitivamente del género humano. Pero también supondría que tendría que abandonarse la concepción de la producción de tecnología como el carácter constitutivo de la humanidad, algo que tradicionalmente se venía considerando como el evento crucial que provocó la aparición de nuestro género.

Si la propuesta de Dmanisi se confirmara entonces los factores determinantes del surgimiento de nuestro género serían más bien morfológicos que tecnológicos. Pero entonces... ¿cómo reinterpretar todo lo que se ha dicho sobre la importancia del desarrollo tecnológico y de la transmisión cultural en los taxones habilino y *rudolfensis* entre hace 2,5 y 2 millones de años?

Sin lugar a dudas Dmanisi todavía tiene mucho que decirnos sobre las primeras etapas de la evolución del género humano.

Carlos A. Marmelada

---

<sup>18</sup> D. Lordkipanidze et al.: "Postcranial evidence from early Homo from Dmanisi, Georgia"; *Nature*, Vol 449, 20 de septiembre de 2007, pp. 305-309.